



Investigación educativa en la red. Reflexiones epistémico-metodológicas

Rocío Elizabeth Salgado Escobar

Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México

División Académica Tejuzilco

rosalgado4@gmail.com

Resumen

La ponencia coloca un ejercicio reflexivo de orden epistémico-metodológico en torno a lo que denomino “una investigación educativa en la red”, la cual está reconfigurando mi hacer investigativo a través de la implementación de un diseño metodológico sostenido en gran parte, en una de las actuales plataformas para videoconferencias; esto luego del confinamiento por la COVID-19, que en México obligó al cierre de escuelas de marzo 2020 a junio 2021. La medida sanitaria trastocó las dinámicas sociales, escolares y procesos educativos, así como la manera de dar cuenta de estos vía la investigación; que en el campo educativo, aún atraviesa por la disyuntiva de “esperar a que las escuelas vuelvan a ser como antes” o explorar nuevas posibilidades de comprender la realidad educativa actual con tecnologías a mano para el flujo de información y la construcción de espacios y procesos dialógicos que coloquen en el centro experiencias, saberes, conocimientos, aprendizajes.

En mi caso, asumí este desafío desde una contingente investigación educativa en la red para aproximarme a las interacciones en que jóvenes estudiantes de bachillerato en un contexto conurbado del sur de México configuran sus experiencias educativas en el marco de la pandemia. El estudio plantea una perspectiva socio-antropológica de las juventudes, la escuela y la educación; metodológicamente se inscribe en un enfoque cualitativo-interpretativo para construir diversas maneras de ver y conocer el mundo a partir de lo que las y los jóvenes viven, simbolizan y significan en la interacción social.

Si bien, las propuestas antropológicas han privilegiado la mirada de los agentes sociales, el *estar allí*, la observación de las prácticas y la interacción cara a cara, la ponencia problematiza ¿hasta dónde es esto posible ahora cuando la vida con otros sucede en gran parte a través de la red? ¿cómo tienen lugar nuestras interacciones educativas y sociales en el espacio virtual? ¿cómo construirlas y al mismo tiempo estudiarlas? Asumiendo que el primer reto es que haya alguien detrás de la pantalla, aunque no siempre podamos saber quién encarna el avatar, el nombre o el apelativo de ese interlocutor, que por alguna, razón se “conecta” con nosotros.



Introducción

La ponencia pone a discusión algunas reflexiones epistémico-metodológicas derivadas de una investigación en proceso ocupada en comprender ¿cómo las experiencias educativas estudiantiles advienen y demandan una perspectiva de juventud que considere su curso de vida, género, acceso a derechos y agencia en la escuela de nuestro tiempo? Se centra en mi experiencia investigativa en la red que, a partir de la interacción entre quienes participamos puedo decir, sostiene y potencia relaciones epistémicas en cuanto convocó a diversos sujetos dispuestos al encuentro desde sus voces, pensamientos, saberes, significaciones y aspiraciones que dan cuenta de las maneras diversas en que leemos la realidad y nos leemos colectivamente en esta, por ende, también convoca una relación pedagógica.

Por supuesto, la interacción es siempre contingente ya que está determinada, en gran parte, por la voluntad, reciprocidad e intencionalidad de los sujetos para disponerse a la acción con otros/otras, en este caso, dialogar y conectar a través de la red. Hacer investigación educativa con dicho recurso tecnológico reaviva el debate sobre su condición relacional, no predeterminada por quien investiga, pues convoca a la participación y, en el caso de la investigación en red, también está condicionada por el manejo, disponibilidad y acceso tecnológico de aquellos con quienes investigamos. En ese sentido, la construcción del llamado “trabajo en campo” es siempre dándose; una abierta construcción epistémica, pedagógica y virtual que va teniendo lugar cuando nuestros tópicos de investigación y apuestas encuentran resonancia para pensar-pensarnos.

Bajo este supuesto, en un primer apartado la ponencia contextualiza el uso de la red en la investigación educativa, retoma algunos planteamientos antropológicos de las etnografías virtuales para discutir la construcción epistémico-metodológica de investigaciones empíricas y la exigencia de una creatividad metodológica para construir el campo a través de procesos dialógicos con las juventudes quienes construyen experiencias educativas y escolares concretas desde su condición social y cultural en el contexto actual. Posteriormente, expone un diseño metodológico basado en “conversatorios virtuales” con jóvenes estudiantes de educación media superior, en una zona conurbada de la región sur del estado de México y en una modalidad con fuertes carencias de infraestructura, como son los Telebachilleratos Comunitarios.



Cierra con algunas reflexiones en torno a las posibilidades y los desafíos que la investigación educativa en la red encuentra en la construcción del conocimiento colocando en el centro la perspectiva de las y los jóvenes estudiantes.

1. La investigación educativa en red. Referentes contextuales y teóricos

A principios del siglo XXI, la antropóloga Cristine Hine (2000), exploró una metodología de investigación etnográfica sobre internet para el estudio empírico sobre sus usos; advirtiendo de su expansión y de la necesidad de investigar cómo y de qué modos se incorporaba a la vida cotidiana de las personas. Los cuestionamientos y desafíos que la autora planteó entonces han tomado vigencia ante la coyuntura de la pandemia y las medidas sanitarias de confinamiento social y escolar las cuales han puesto a investigadores del ámbito social ante la posibilidad y el desafío de continuar sus indagaciones a través de diversos recursos y aplicaciones que hoy ofrece la red (plataformas, blogs, redes sociales).

En 2020, antropólogos como Rossana Guber y Óscar Grillo compartieron en distintos sitios de internet algunas de sus experiencias en y con este medio. Coincidían en que las redes digitales y sus múltiples artefactos se ha convertido no solo en una de las principales tecnologías para el flujo de información, la comunicación y ahora la educación; sino en un recurso cada vez más utilizado en la investigación antropológica y la producción de conocimiento en tanto permite captar el sentido de prácticas, saberes y experiencias situadas construidas en o con la red.

Coloco aquí la noción de red propuesta por Castells para referir a una estructura social activada por tecnologías digitales de información y comunicación, codificada por la cultura (Castells, 2010); la cual incorporé como recurso metodológico para aproximarme a las experiencias educativas juveniles a través de la plataforma digital *Google Meet*, una de las más utilizadas actualmente por las escuelas mexicanas.

Lo que por ahora denomino una metodología educativa en la red se sustenta en una perspectiva de construcción social y cultural de la tecnología que más allá de una lógica técnica independiente, admite que su conformación social, consumo-producción e inscripción simbólica “es el resultado de procesos de negociación entre distintos grupos de interés que observan en ella diferentes ventajas y desventajas” (Hine, 2000, p. 46); por lo cual los usos y sentidos de esta para el desarrollo de la investigación dependen en gran parte de nuestras habilidades, intereses, acuerdos y creatividad.



Metodológicamente la red resultó un valioso espacio-tiempo para construir “el campo” a través de la interacción dialógica. Las condiciones en que fue dándose, me demandó considerar menos la relación cara a cara y las formas físicas de lo que había considerado el campo, para ponderar un camino temporal y simbólico en que investigadora y jóvenes estudiantes “se conectan”, negociando veladamente su acceso a distintas reuniones programadas; en las que, por ejemplo, optaron por no mostrar su rostro, definir el tiempo dispuesto para la interacción o seleccionar lo que querían comunicar conmigo y el resto de los otros participantes.

Lo vivido me lleva a retomar la discusión metodológica y también epistemológica del campo como construcción entre sujetos y no solo un sitio para incursionar, desbordando la idea de que la cultura se circunscribe a los límites de un espacio físico dado, además de problematizar la noción de espacio en la red; por lo que aún está abierta la pregunta en torno a ¿cómo en la red y específicamente en una plataforma digital, es posible construir el campo de una investigación educativa?

De entrada, cabe subrayar que los usos y sentidos que otorgamos a la tecnología y el rol que asumimos en esta marcan el tipo de interacción entre los sujetos partícipes. Hine (2000) señaló que el internet no es el agente de cambio de la vida social, como tampoco lo es ahora en el modo de hacer investigación, esto dependerá del qué, cómo y para qué le utilizamos en cuanto artefacto cultural y espacio de interacción simbólica (Blumer, 1982). Advirtiendo que la red se inscribe en la estructura de una sociedad neoliberal y que no exime relaciones de poder (Castells, 2010; Grillo, 2020); entre las que podrían incluirse la del propio investigador-investigados, profesores-estudiantes; así como discursos hegemónicos de orden racial, cultural, generacional o de género.

La red no trae *per se* la interacción horizontal con otros/otras distintos, de ahí la relevancia de reflexionar cómo convoco al encuentro y me sitúo para dialogar, pues como ha señalado Winocur, en la red “El espacio de integración de la operación física y emocional de conectarse no se da en la máquina, sino en el sujeto” (2013, p.21).

Aunque epistémicamente reconozco que la interacción dialógica con las y los jóvenes estudiantes estuvo enfocada más a responder mis preguntas que tal vez algunas inquietudes o problemáticas suyas; considero que pudimos “conectarnos” no solo a través de la tecnología, sino de la experiencia compartida de vivir la pandemia y el confinamiento social-escolar, que



nos acercó emocional e intersubjetivamente, escuchando nuestras voces, las pausas, el silencio, la sensación de lo incierto, pero también de la esperanza.

Es la relación sujeto-sujeto (epistémico/cultural/pedagógico) la que posibilita producir conocimiento al accionar el diálogo con el que es plausible allegar relatos de experiencia (Suárez, 2011) desde donde nos pensamos en el mundo, colocando al centro la reflexión individual-colectiva de lo que hacemos, cómo y para qué lo hacemos; lo que conlleva también una relación pedagógica y por supuesto, diría Freire (1970) política, porque nos coloca ante el desafío de la acción-transformación.

En dicho tenor el uso de la red deja de ser una “opción adaptativa” de la investigación, para constituirse en un espacio construido a través de conexiones de distinta índole, tecnológicas, emocionales, simbólicas, pedagógicas. Si bien, esta interacción, en mi experiencia, no sucedió cara a cara, es importante reconocer que siempre hubo otros/as *detrás de la pantalla*, sujetos con voz, protagonistas de la acción educativa producida *off-line*, relatada y reflexionada colectivamente. Debo decir que en la inquietud por la cara del otro paradójicamente encuentro en los íconos o avatars aquellas máscaras a las que alude Goffman en su metáfora teatral.

Así, la implementación del diseño metodológico a través de una de las plataformas digitales empleadas durante el confinamiento escolar por las y los estudiantes de un telebachillerato del sur mexicano, me llama ahora a la reflexión del campo en la red como espacio cultural y en cuanto artefacto aceptado y compartido con el estudiantado, inserto en un contexto y entramado simbólico (Geertz, 1973) concreto, así como un tiempo en el que creo que aún somos capaces de construir y accionar en común.

Apunto teóricamente a la experiencia educativa en términos de Bárcena (2005) para referir a ese espacio/tiempo en que sobrevienen determinados acontecimientos -como el confinamiento escolar- que irrumpen la existencia cotidiana, que nos mueven y con los que accionamos, nos formamos y somos capaces de la novedad; configurándonos como sujetos protagonistas de una historia digna de ser relatada porque sitúa la manera en que habitamos, simbolizamos y enunciamos el mundo; pues como decía uno de los epígrafes de Gabriel García Márquez *La vida no es la que uno vivió, sino la que uno recuerda y cómo la recuerda para contarla*.

Desde mi experiencia, la investigación educativa en la red sigue privilegiando la perspectiva del actor, tan estimada en los estudios antropológicos, ya que, apunta Guber, esta



constituye “un universo de referencias compartido –no siempre verbalizable– que subyace y articula el conjunto de prácticas, nociones y sentido organizados por la interpretación y actividad de los sujetos sociales [...]” (Guber, 1991, p. 74).

La interacción dialógica sucedió en el encuentro de diversos *logos*, en la co-presencia intergeneracional e intercultural, reconociendo que las y los jóvenes no solo son consumidores de símbolos, significados sino productores de estos, de otras interpretaciones y por ende, de relatos otros, en cuanto éticamente en la investigación tienen cabida las voces y miradas de aquellas poblaciones y modalidades educativas históricamente invisibilizadas (Santos, 2010).

Dado que hay diversas maneras de ser joven derivadas de la transformación social, cultural y comunicacional, así como de una desigual distribución de los capitales juveniles; el trabajo coloca la mirada en su experiencia educativa atravesada por accesos diferenciados a la escolaridad que trastocan el modo en que las y los jóvenes se miran a sí mismos y se relaciona con otros dentro-fuera del espacio-tiempo escolar y también en la red.

Destaco una perspectiva de juventud en la escuela, la cual insta a escuchar y reconocer las experiencias y demandas educativas de las y los estudiantes, así como su agencialidad a través de su voz, recursos, propuestas y acción para continuar con la escuela en el confinamiento, evidenciando que hacer escuela es una tarea posible solo con las y los jóvenes, ya que la educación no es concesión, sino un derecho fundante de otros como la participación y la conexión.

El siguiente apartado da cuenta del diseño metodológico basado en conversatorios virtuales con jóvenes estudiantes del Telebachillerato Comunitario. Vale apuntar que en el país esta es una opción educativa de media superior implementada en 2013 y dirigida prioritariamente a poblaciones desfavorecidas; por lo que los conversatorios virtuales constituyen un valioso espacio de enunciación de la experiencia educativa de poblaciones “recién” incluidas en el sistema educativo; a la vez que visibiliza experiencias individuales, intergeneracionales y solidarias para reinventar la escuela.

2. Conversatorios virtuales. Un diseño metodológico con jóvenes estudiantes

El trabajo se inscribe en una perspectiva comprensivo-interpretativa, con una metodología dialógica horizontal (Corona y Kaltmeier, 2012) que recurre a los relatos de experiencia



(Suárez, 2011) en formatos “digitales” para captar aspectos subjetivos y objetivos de la experiencia educativa de las juventudes de manera personalizada, pero siempre en un contexto relacional más amplio.

Toma como otro referente las prácticas que colegiadamente hemos construido en un cuerpo académico institucional para favorecer procesos participativos de investigación que ponen en el centro la experiencia social y educativa de las juventudes para documentar y disponer de propuestas pedagógicas que permitan reconstruir y comprender la trama de sentidos y significaciones que se ponen en juego cuando accionan, piensan y narran su hacer cotidiano.

Bajo este supuesto implementé un diseño metodológico basado en “conversatorios virtuales” con jóvenes estudiantes del Telebachillerato Comunitario en una zona escolar del sur mexicano; estos se plantearon a la supervisión, docentes y estudiantes como espacios dialógico-reflexivos, bajo el supuesto de que las y los jóvenes, desde sus propios términos y condiciones, tienen mucho que decir sobre la escuela vivida a la distancia; así como de reinventar esa a la que hoy les gustaría asistir y reconocer lo que les motiva o no a volver.

Inicialmente, vía la supervisión escolar se convocó al estudiantado a participar en alguno de los tres conversatorios programados en la plataforma de videoconferencias que la escuela ha estado utilizando, estos se desarrollaron en días sucesivos, durante el horario vespertino en que atienden sus clases. Cabe señalar que los conversatorios virtuales tuvieron lugar en el lapso en que los Telebachilleratos Comunitarios de la zona, reabrieron temporalmente sus puertas para la recuperación y continuidad educativa con jóvenes que -apuntaba el auxiliar de la supervisión en un diálogo telefónico- “tuvieron comunicación y conexión intermitente, falta de motivación y apropiación de los aprendizajes curriculares o bien, estaban en riesgo de reprobación y abandono escolar”.

La decisión de retornar a los planteles fue tomada luego de que el pasado 28 de mayo la Secretaría de Educación Pública, en el Boletín SEP No. 105 sugirió a autoridades estatales y escolares el regreso voluntario a clases presenciales, previo al cierre del ciclo escolar 2020-2021.

Los conversatorios virtuales se desarrollaron del 28 al 30 junio, de 15 a 16 horas. El diálogo fue orientado por tres preguntas generadoras: ¿Qué *nos pasó* el día que la escuela abrió sus puertas? ¿Dónde ha estado la escuela? y ¿Reinventamos la escuela?



Cuestionamientos que aún con presencias juveniles azarasas, permitieron dialogar en torno al sentido simbólico y subjetivo de la escuela para las juventudes en nuestro tiempo.

A través de la red pude establecer el diálogo colectivo con 19 estudiantes, en su mayoría mujeres, solo cuatro varones, que estudiaban el sexto y cuarto semestre en planteles de la periferia urbana y localidades rurales. Su edad oscilaba entre los 16 y 18 años. En este momento me encuentro en la sistematización del *corpus* empírico para hilvanar relatos de experiencia educativa juvenil durante el confinamiento escolar, construyendo atisbos de comprensión a partir de sus impresiones al volver por un tiempo breve a las aulas, lo que desde entonces ha sido intermitente.

En el relato de las y los jóvenes destacaron haberse sentido emocionados de volver y contrariados ante el riesgo de contagio que implicaba, así también por no haber vuelto a la escuela que tradicionalmente conocían o esperaban. Una de las jóvenes relataba

A mí sí me alegró venir a la escuela, pero a la vez no, porque no veníamos todos juntos y la mayoría no nos conocemos, no pudimos hablar mucho. Ni siquiera conocía mi escuela, sentía a la vez alegría y tristeza porque nada más estábamos 17, pero fue bueno porque en línea nada más nos conectábamos 9 de los 28 que estamos inscritos (Estudiante de Telebachillerato Comunitario, mujer, 16 años).

Las y los jóvenes reconocieron que el confinamiento escolar trajo consigo un cambio en los procesos de socialización e interacción con efectos importantes en su estado emocional; la posibilidad de volver a sus planteles evocaba alegría luego de haber vivido más de un año de confinamiento en el que enfrentaron situaciones familiares difíciles como la falta de recursos económicos, hacinamiento y violencia de género, además de fallecimientos de familiares cercanos y temor al contagio.

Los relatos juveniles también visibilizan las condiciones personales, familiares y locales en que dichas experiencias se configuraron durante la escuela a distancia y de sus opiniones en torno a esta como espacio de aprendizaje y vida juvenil. Al respecto uno de los jóvenes apuntaba

Cada quien aprende diferente. Yo no me acostumbré en línea, no lo tomé, no me gustó. Siento muy diferente de estar en la escuela con los compañeros haciendo los trabajos, y ahora estoy solo trabajando, me revolvió y no me gustó (Estudiante de Telebachillerato Comunitario, varón, 18 años).



En los Telebachilleratos Comunitarios de la zona, como en gran parte del país, el medio fundamental para enviar actividades, resolver dudas y retroalimentar los trabajos fue la mensajería instantánea por celular y las plataformas como *Classroom* y *Google Meet*; no obstante, resultaron frecuentes expresiones de frustración entre las y los estudiantes que no pudieron adaptarse o que consideraron “no haber aprendido lo suficiente”, demandado la necesidad de reconocer la diversidad en los modos de aprender.

En una primera aproximación, los relatos de la experiencia juvenil vuelven imperante la tarea no solo de regresar, sino de reinventar la escuela, pues como apuntaba uno de los estudiantes “Conforme pasa el tiempo el sistema se tiene que ir actualizando y transformando al igual que nosotros” (Estudiante de Telebachillerato Comunitario, varón, 16 años), planteamiento que da cabida a pensar la escuela como *umbral*, en tanto “subraya el pasaje o el movimiento entre espacios físicos y simbólicos que supone la escolarización” (Dussel, 2020, p. 338) y que en nuestro tiempo resulta fundante para la reinención tanto del espacio/tiempo escolar, y por supuesto de la investigación.

3. A modo de cierre

La experiencia de investigación en la red resignifica el modo cara a cara, pero no cancela la interacción dialógico-simbólica con otro/otras, que supera el uso pragmático de la tecnología, para dar cuenta de cómo las juventudes construyen su experiencia educativa más allá del centro escolar.

El trabajo de campo a través de una plataforma digital constituyó un espacio/tiempo de nuevas formas de sociabilidad y de relaciones pedagógicas intergeneracionales, un recurso para acercar y sostener la co-presencia; así como para seguir pensando la escuela e ir caminando hacia su reinención y sus nuevos vínculos con las juventudes en el contexto social y cultural de nuestro tiempo.

El uso de artefactos y recursos narrativos de la red en la investigación educativa, adquieren forma y sentido de acuerdo con las expectativas de lo que se busca no solo de los sujetos que participan, sino de lo que somos capaces de construir pedagógicamente con ellos/ellas a través de la interacción dialógica. Reflexionar quién es el sujeto joven/sujeto educativo en el campo construido en la red, conlleva reconocer cómo el uso de este medio marca un hito intergeneracional, donde las relaciones pedagógicas se rearticulan entre seres



implicados en una reconfiguración social, cultural y educativa; así como en las formas de producir conocimiento y nuevos espacios de enunciación con las y los jóvenes estudiantes.

Coincido con Winocur (2013) en cuanto a que el trabajo en la red es un potencial camino de indagación; resulta un punto de inflexión en el quehacer en ciencias sociales, y de manera particular en la educación, empero necesita nutrirse en cada caso de las características del problema de estudio, de las preguntas de la investigación, de la experiencia concreta del campo, de las perspectivas teóricas para pensar la realidad y del proceso de reflexividad del investigador/a.

Ante la cuestión de qué, cómo y cuándo se hace el trabajo de campo en la red, la experiencia presentada da cuenta de su contingencia, del desborde del espacio físico y la interacción cara a cara, para construir un camino simbólico sostenido sobre todo en el compromiso con lo investigado y la disposición de diversos sujetos a la participación.

La investigación en red permite construir y repensar *de y en* nuevas formas de alteridad, que se mueven en el *on-off line*; simultáneamente en la red dialogamos con las y los jóvenes de lo que pasa y nos pasa dentro-fuera de la virtualidad. Estrictamente no ha sido una interacción cara a cara, pues ninguno de los participantes siquiera encendió su cámara durante los conversatorios, pero sí un modo de entrecruzar voces, prácticas, sentires y significaciones, que dan cuenta de una inaplazable reinvenición de la escuela y de modos diferenciados de ser joven estudiante.

Metodológicamente propongo los conversatorios virtuales como un recurso valioso para la construcción de procesos pedagógicos sostenidos en la convocatoria de las voces juveniles en cuanto agentes educativos, sociales y culturales, así como repensar juntos a y en la escuela nuestra historia. Sugiero seguir la reflexión epistémica y metodológica sobre el uso de la red en la investigación, lo que mantiene abierta la pregunta en torno a ¿qué lugar y sentido le estamos dando en el proceso de construcción de conocimiento educativo? Así también queda en la mesa la cuestión acerca de la red cual recurso tecnológico como en su momento fue la grabadora o la cámara de video, o si constituye esta un modo particular de mirar y estar en el mundo con otros, en tanto artefacto tanto cultural y pedagógico.

Es tarea pendiente comprender las nuevas formas de sociabilidad y experiencia educativa juvenil que se establecen dentro-fuera de la red, lo que sin duda, es un campo fructífero para revalorar, repensar y reconfigurar la labor investigativa que nos desafía a una renovación epistémica y del hacer metodológico.



Reconozco que este ejercicio reflexivo está habitado más por preguntas, incertidumbres y atisbos creativos, que por afirmaciones y certezas en torno a lo que conlleva hoy investigar en el campo de la educación, pues aún son amplios los retos epistemológicos y metodológicos que implica el trabajo investigativo en la red y de la problematización de nuestro rol como investigadores dentro de dicho espacio social, cultural y pedagógico.

Referencias

- Bárcena, F. (2005). *La experiencia reflexiva en educación*. Barcelona: Paidós.
- Blumer, H. (1982). *El interaccionismo simbólico: perspectiva y método*. Barcelona: Gráficas Provenir.
- [CIESAS] Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (2020). *La Antropología en Confinamiento. Sesión 1. Itinerarios de la antropología*. Óscar Grillo. Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=oMmbVUY4ITo>
- Christine, H. (2000). *Etnografía virtual*. Barcelona: Editorial UOC.
- Corona, S. y. (2012). *En diálogo. Metodologías horizontales en Ciencias Sociales y Culturales*. México: Gedisa.
- Dussel, I. (2020). La clase en pantuflas. En P. F. I. Dussel, *Pensar la educación en tiempos de pandemia : entre la emergencia, el compromiso y la espera* (págs. 337-350). Buenos Aires: UNIFE.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI.
- Geertz, C. (1973). *La interpretación de las culturas*. España: Gedisa.
- Guber, R. (1991). *El salvaje metropolitano*. Buenos Aires: Legasa.
- Santos, B. d. (2010). Más allá del pensamiento abismal: de las líneas globales a una ecología de saberes. En B. d. Santos, *Descolonizar el saber, reinventar el poder* (págs. 29-62). Montevideo: Trilce.
- Suárez, D. (2011). Relatos de experiencia y saber pedagógico. *Educação em Revista | Belo Horizonte* v.27 n.01, 387-418.
- Winocour, R. (2013). Etnografías multisituadas de la intimidad on-line off-line. *Revista de Ciencias Sociales*, 7-27.



VII Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales
Migración, diversidad e interculturalidad:
Desafíos para la investigación social en América latina